

PRESENTE

20 11 2021

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO



REVOLUCION(ES)

NÚMERO ESPECIAL EN CONMEMORACIÓN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Contextos: *El ánimo de cambio y la socialización del pánico*, por Emmanuel Rosas · **Intersecciones:** *El papel político y social de las mujeres durante la Revolución Mexicana*, por Karen Suleymi Guerrero · *La revolución de los cuidados*, por Lourdes Jiménez Brito · **Trazos:** *R*, por Ernesto Guajardo · **Apuntes:** *39 días para 39 años*, por Pablo Toussaint · *La voz trágica del pueblo en Cuentos de la Revolución de Mauricio Magdaleno*, por Omar Campa · **Contemplaciones:** *Revolución permanente: Vigencia y utilidad de Trotsky en el siglo XXI*, por Mauro Espínola

Revista Presente

Revolucion(es)

Número especial en conmemoración de la Revolución Mexicana

Ideada en México · Argentina · España

Editada por Revista Presente en Coria, Cáceres (ES).

ISSN 3020-4658

Se publica este número especial de la Revista Presente el 20 de noviembre de 2021, cuando se celebran los 111 años de la fecha en que Francisco I. Madero publicó el *Plan de San Luis Potosí*, dando así inicio a la Revolución Mexicana, los 107 del nacimiento del político y escritor mexicano José Revueltas, y los 46 de la muerte del dictador español Francisco Franco.

Se permite la distribución y reproducción de este material con fines educativos y de difusión, con la condición de dar el debido crédito a sus autores.

PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

Dirección

Hugo Garcíamarín Hernández

Comité editorial

Antonio Álvarez · Emmanuel Rosas · Gauri Marín · Héctor Gutiérrez · Itzcóatl Jacinto · María Agustina Saracino · Mónica Nuño · Pablo Toussaint

Coordinador_s

Hugo Garcíamarín - Expediente & Contextos · María Agustina Saracino - Apuntes · Itzcóatl Jacinto - Trazos · Pablo Toussaint - Contemplaciones · Gauri Marín - Intersecciones

Colaborador_s de este número

Emmanuel Rosas · Ernesto Guajardo · Karen Suleymi Guerrero · Lourdes Jiménez Brito · Mauro Espínola · Omar Campa · Pablo Toussaint

Comunicación

Oswaldo Jiménez · Sandra Soberanes

Edición

Héctor Gutiérrez & Coordinadores

Maquetación y Diseño

Pablo Toussaint

TABLA DE CONTENIDOS

CONTEXTOS

EL ÁNIMO DEL CAMBIO Y LA SOCIALIZACIÓN DEL PÁNICO

2

INTERSECCIONES

EL PAPEL POLÍTICO Y SOCIAL DE LAS MUJERES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

11

LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

18

TRAZOS

Ⓜ

25

APUNTES

39 DÍAS PARA 39 AÑOS

30

LA VOZ TRÁGICA DEL PUEBLO EN *CUENTOS DE LA REVOLUCIÓN* DE MAURICIO MAGDALENO

33

CONTEMPLACIONES

REVOLUCIÓN PERMANENTE: VIGENCIA Y UTILIDAD DE TROTSKY EN EL SIGLO XXI

38

**CO
NTEX
TOS**

MAQUINA DE ESCRIBIR
UNDERWOOD
MODELO 1910
El costo de la portabilidad, el
deseo de escribir y el costo de
esta, a. w. u. l. a. m.
AVENIDA SAN FRANCISCO NO. 47,
CASA B. W. U. L. A. M.
MEXICO, D. F.
Director y Gerente
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

EL IMPARCIAL

DIARIO DE LA MAÑANA

Afollones, Narraciones, Versos, etc.
Rebeldes, Convulsiones
Coradas per la "BIOPHORINE"
De A. GIRARD.
Rue d'Alajaja, 48.—París
De Venta: EN TODAS LAS BARRQUERIAS Y BOTICAS

Tompe XXIX.—Núm. 6,977

Para la publicación de anuncios y noticiones, dirigirse a E. y G. Goussier, av. 19 de Septiembre 19. Sus agentes en Europa La Société Mexicaine de Publicité, 14 rue de Valenciennes-París, (Fr.)

México, D. F.—Lunes 21 de Noviembre de 1910.

SUBSCRIPCIONES:
Por un año.....\$ 12.00
Por seis meses.....\$ 7.00
Por tres meses.....\$ 4.00

10 PAGINAS, VALEN 2 CVOS.

EN RIO BLANCO, CERCA DE ORIZABA OCURRIERON ALGUNOS DESORDENES

UN GRUPO DE OBREROS ARMO EL ESCANDALO

LOS RURALES LOS DISPERSARON DESPUES DE UN MOMENTO HUYENDO LOS SEDICIOSOS HACIA NOGALES

SE HAN HECHO VARIAS APREHENSIONES, ENTRE ELLAS LA DE ABACUC CORONA

LOS SEDICIOSOS PONEN LIBRES A LOS PRESOS



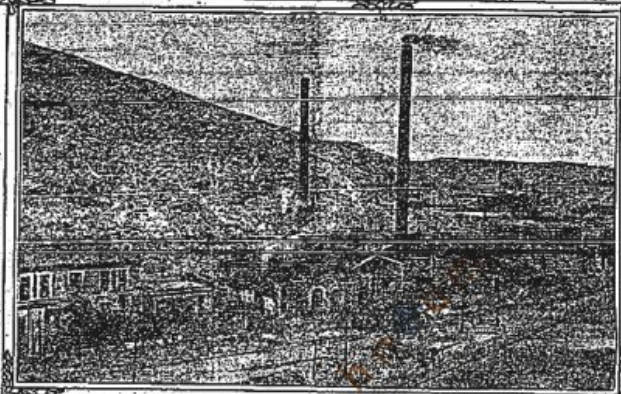
Orizaba.

UN FUERTE AGUACERO CAE SOBRE LA CIUDAD

LAS FUERZAS SE MANEJARON BIZARRAMENTE CAUSANDO GRANDES PERDIDAS A LOS AMOTINADOS

EN ESPERA DE LOS SUCESOS

CIERRE DE CANTINAS



LA FUERZA FEDERAL DOMINA EN ABSOLUTO LA SITUACION

NO SE SABE EL SITIO DONDE SE OCUENTA MADERO

F. A. para EL IMPARCIAL.
LA BARRIDA, Texas, Noviembre 20.—Hoy ocurrieron desórdenes en Guerrero, México.

Los informes que llegan a esta ciudad indican que en aquel lugar del Estado de Coahuila se promovió un movimiento y que las fuerzas federales dominan por completo la situación, tendiéndose medidas severas para evitar la repetición del hecho. Nada se sabe respecto a los sucesos ocurridos que haga falta.

Guerrero se encuentra como a cincuenta millas de Coahuila, Texas, en el distrito hacia el cual se dijo que se encaminaba Francisco Madero, cuando se le vio por última vez en Texas. Madero tiene algunas propiedades en aquella región de México.

No se ha vuelto a tener noticia de Madero, y también se cree que debe haberse encontrado en algún lugar de las cercanías de Guerrero, cuando ocurrió el escándalo. En la red y sus cercanías reina hoy perfecta tranquilidad.

F. A. para EL IMPARCIAL.
EL PASO, Texas, Noviembre 20.—Hoy no se registraron desórdenes en Ciudad Juárez.

Se habían tomado toda clase de precauciones. Los soldados, a quienes provisionalmente se permite que vayan a las corridas de toros, recibieron orden de permanecer acuartelados. No se permitió que se efectuara la corrida de toros hasta que cien comandantes de Ciudad Juárez entraron en vigor al Gobernador del Estado de que se comprometían a hacer que se mantuviera el orden. Todos fueron a la corrida armados, pero no se levantaron sus servicios. Es imposible comprar un rifle o un cartucho en Ciudad Juárez, y esto se debe a que los funcionarios federales han empleado todo el armamento y lo tienen depositado en la Admna. debidamente custodiado.

F. A. para EL IMPARCIAL.

que reciben servicios en la frontera de México. Cuatro compañías del vigésimo tercer batallón de infantería del fuerte Clark están acampadas en la frontera, cerca de Eagle Pass.

LOS ULTIMOS SUCESOS DE PUEBLA

ENTIERRO DEL JEFE DE LA POLICIA MIGUEL GABRERA

SE RINDE EL PARTE OFICIAL DE LA SANGRIENTA LUCHA EN LA CALLE DE STA. CLARA

TELEGRAMA ESPECIAL.
PUEBLA, Noviembre 20.—No obstante los rumores alarmantes de que hay estallidos motines en que tomaban parte los obreros de las fábricas cercanas, la ciudad permanece en calma. Los obreros, al tener y los cinematógrafos dan una fundación equivocada, a los que el público asiste con toda tranquilidad.

El general Martines, gobernador del Estado, ha dictado disposiciones activas, para la vigilancia en todos los lugares donde hay aglomeración de personas, y se cree que la noche pasará sin novedad.

El coronel Guadalupe González de la Llave no ha muerto de la grav

EL ÁNIMO DEL CAMBIO Y LA SOCIALIZACIÓN DEL PÁNICO

Por Emmanuel Rosas

Las revoluciones políticas suelen pensarse como cambios acelerados y radicales en el orden político y económico de una sociedad. De ahí que se crea que las revoluciones implican una transformación en las relaciones de clase y el establecimiento de un nuevo Estado, este último nacido en la nueva correlación de fuerzas sociales. Hay otra manera, creo, de entender la revolución o la idea de revolución, mejor dicho, la cual permite observar en qué grado ésta se ha instalado en el alma de las sociedades: la revolución como ánimo de cambio.

Las revoluciones, en efecto, son cambio, aunque no sólo en un sentido político o económico sino en uno más amplio, pues sobre todo modifican la forma de ver y entender el mun-

EL ÁNIMO DEL CAMBIO Y LA SOCIALIZACIÓN DEL PÁNICO

do.¹ ¿Sobre cuáles valores deben fundarse las comunidades políticas?, ¿qué se entiende por derechos?, ¿cómo debe ser la práctica política?, ¿qué actividades y opiniones cotidianas se consideran legítimas o ilegítimas, aceptables o inaceptables? ¿cuál es el lenguaje de la conversación pública? Todas estas cuestiones se responden con el ánimo instaurado por la revolución. Entendida de esta manera, la revolución va más allá de las armas y los pasillos palaciegos.

Sin entrar en detalles terminológicos, sostengo que el momento político por el que atraviesa México es revolucionario, si por tal entendemos el ánimo de cambio que he descrito. Me explico. Una de las principales reformas del gobierno encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador en lo que va del sexenio ha sido la consagración de los programas sociales en el artículo cuarto de la Constitución. Esta reforma significa que la política social ha dejado de ser asistencial para concebirse como lo que es: derechos.² En el mediano plazo, considero que la reacción no se opondrá —al menos no de forma explícita—

a esta reforma y a otras de corte similar, pues amén de que sería una postura poco rentable política y electoralmente, iría contra los vientos de cambio que se respiran.

El ánimo de cambio se expresa en lo que Gibrán Ramírez Reyes ha llamado la dimensión cognitiva de la transformación.³ En las pasadas elecciones intermedias, si bien no de forma tan abrumadora como en 2018 y a pesar de sus muchas candidaturas impresentables, fue contundente el triunfo de Morena —el partido en el gobierno— sobre los partidos del bloque opositor. Esto no se explica por el apoyo al partido, sino por un acuerdo tácito entre las mayorías sociales de que se debe transitar hacia un cambio.

A todo ánimo de cambio le sigue un ánimo conservador. De este modo, en las líneas que siguen propongo algunos paralelismos entre el ánimo conservador que siguió a la revolución maderista de 1910 y el que ha seguido al proceso de cambio político iniciado en 2018 por el presidente Andrés Manuel López Obrador. Argumento que el parecido de estos dos momentos transformadores no es tanto por sus causas o anhelos compartidos, sino por el ambiente reaccionario que los rodea: el polvo de entonces es el lodo de nuestros días. Pero vayamos por partes.

1 En esta idea sigo libremente a Ariel Rodríguez Kuri. *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911—1922*, El Colegio de México, México, D.F., 2010, p. 15.

2 Gibrán Ramírez Reyes. "Se dice "derechos". Sobre la nueva seguridad social mexicana y la denigración de los pobres", *Este País*, 10 de febrero de 2020. Disponible en: <https://estepais.com/home-slider/se-dice-derechos-sobre-la-nueva-seguridad-social-mexicana-y-la-denigracion-de-los-pobres/>, también de Gibrán Ramírez Reyes. "Administrar y transformar. El bienestar y la lógica de los derechos", *Milenio*, <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/administrar-y-transformar-el-bienestar-y-la-logica-de-los-derechos>.

3 Gibrán Ramírez Reyes. "Dimensiones de la transformación", *Milenio*, 6 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/dimensiones-de-la-transformacion>.

II

El ánimo revolucionario engendra su propia negación. Si toda revolución supone un nuevo orden, quiere decir que se ha negado uno previo, el cual, una vez llega la revolución, cobra un aire subversivo. Quizá el economista alemán Albert O. Hirschman⁴ sea quien mejor ha entendido el carácter pendular de los procesos de transformación social. Siguiendo la caracterización del sociólogo británico T. H. Marshall sobre el desarrollo de la ciudadanía, Hirschman sugiere que a los procesos de conquista de derechos —civiles (luego de la Revolución Francesa), políticos (con los movimientos por el sufragio hacia la segunda mitad del siglo XIX) y sociales (con el Estado de bienestar en la segunda posguerra del siglo XX)— les siguieron olas reaccionarias que intentaron frenarlos.⁵

El ánimo reaccionario, siempre siguiendo a Hirschman, se manifiesta a partir de tres tesis: perversidad, considera que cualquier intento por mejorar el orden social sólo exacerba el problema; futilidad, supone que las transformaciones al final no modifican nada; y peligro, sostiene que es más riesgoso emprender el cambio que mantener el orden establecido. La revolución maderista enfrentó algunos aspectos del sentimiento conservador, el cual halló

refugio en las páginas del periódico *El Imparcial*.⁶

Ocho años antes de que Rafael Reyes Espíndola fundara *El Imparcial* (1896), el mismo personaje había creado *El Universal* (1888). El primer proyecto de Reyes Espíndola significó una ruptura con la “prensa ideológica”⁷ que hasta entonces se había publicado, representada por diarios como *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano* y *El Diario del Hogar*. El propio periódico decía nacer “sobre los destrozos del fuero clerical, del fuero nobiliario, del fuero militar.”⁸ Sin embargo, sería *El Imparcial* el que inauguraría un nuevo estilo de hacer periodismo.

Según Claudio Lomnitz⁹, *El Imparcial* fue el primer periódico mexicano en seguir el “estilo americano” de la prensa estadounidense. El diario tuvo ventas y tirajes muy altos para su época, en gran parte debido a su formato de lectura ágil que incluía ilustraciones, en gran parte también por un subsidio que recibía del gobierno porfirista. Otra innovación de *El Imparcial* fue que sus notas ya no eran escritas por hombres de letras u hombres de Estado, sino por reporteros que estaban al acecho de los sucesos cotidianos, de ahí que abundara en casos de crímenes casi siempre con un tono sensacionalista y amarillista.

Estos rasgos, empero, no hicieron menos

4 Véase Albert O. Hirschman. *The Rhetoric of Reaction: perversity, futility, jeopardy*, Harvard University Press, Cambridge, 1991, pp. 1-10.

5 Un argumento similar al de Hirschman es el de Joaquín Estefanía en *Revoluciones*, libro que reseña Andrea García Márquez. “Juventud: herencia revolucionaria”, *Presente*, 1 de octubre de 2021. Disponible en: <https://revistapresente.com/apuntes/juventud-herencia-revolucionaria/>.

6 Un análisis similar sobre las tesis de Hirschman y su versión mexicana se encuentra en Gibrán Ramírez Reyes. “La reacción”, *Milenio*, 26 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/la-reaccion>.

7 Ariel Rodríguez Kuri. *Historia del desasosiego...*, op. cit., pp. 33-34.

8 cit. por *Ibidem*. p. 34.

9 Claudio Lomnitz. *El primer linchamiento en México*, El Colegio de México, México, D.F., 2015, pp. 29-44.

EL ÁNIMO DEL CAMBIO Y LA SOCIALIZACIÓN DEL PÁNICO

político a *El Imparcial*. Debido al fracaso del régimen porfirista en crear un partido, con la llegada de la revolución maderista *El Imparcial* ocupó ese espacio. En este sentido, la labor del periódico fue “hablar del porfiriato como de un pasado perfectible pero infinitamente superior al presente lleno de campesinos armados.”¹⁰ Su otra tarea fue la “socialización del pánico”, pues había que crear un ambiente de angustia y miedo que señalara los peligros del maderismo. Así, cuando Jesús Flores Magón, secretario de Gobernación maderista, decidió tomar acciones contra la publicación de notas falsas, *El Imparcial* se envolvió en la bandera de la libertad de expresión.¹¹

En cierto modo, el ánimo reaccionario enquistado en las páginas de *El Imparcial* encuentra paralelo con el cambio político que hoy día se vive en México. En repetidas ocasiones el presidente López Obrador ha señalado que diarios actuales como *El Universal* o *Reforma* se parecen a *El Imparcial*, que de imparcial no tenía nada según sus propias palabras. De hecho, en su más reciente libro¹² dedica varias páginas a reflexionar sobre el momento maderista y el pensamiento conservador.

Respecto a la revolución maderista, el presidente señala que su debilidad radicó en que Francisco I. Madero no supo llevar su mo-

vimiento a los sectores populares de la sociedad además de no haber entendido cabalmente los agravios de dicha parte de la población. Sobre lo segundo, se concentra en las figuras de Justo Sierra y Francisco Bulnes, miembros del llamado grupo de los científicos durante el régimen porfirista, a las cuales equipara con intelectuales como Héctor Aguilar Camín o Enrique Krauze, quienes hoy día se oponen al gobierno que encabeza.

Me detengo en la cavilación del presidente sobre los intelectuales porfiristas, pues considero que es por lo menos inexacta al sobredimensionar su influencia. Tan sólo revisemos que los intentos de Bulnes y Sierra para formar un partido político del régimen no fueron tomados en cuenta por Porfirio Díaz,¹³ lo que a la postre —la ausencia de un partido— contribuiría a la caída de la dictadura. Ahora bien, retomando el interés principal de este ensayo, la pregunta es qué tanto se asemeja el clima reaccionario de la revolución maderista con el que se observa actualmente y qué consecuencias tendría ello en la estabilización de un nuevo régimen. Veamos.



El correlato reaccionario de la revolución maderista y el que ha seguido al proceso de cambio iniciado en 2018 se distinguen en al menos

¹⁰ Ariel Rodríguez Kuri. *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 38.

¹¹ *Ibidem*. pp. 55-56.

¹² Andrés Manuel López Obrador. *A la mitad del camino*, Planeta, 2021, pp. 175-271; una reseña del libro del presidente puede consultarse en: Hugo García-marín. “El presidente piensa en voz alta”, *Presente*, 31 de agosto de 2021. Disponible en: <https://revistapresente.com/presente/el-presidente-piensa-en-voz-alta/>.

¹³ Al respecto, sugiero revisar Claudio Lomnitz. *El antisemitismo y la ideología de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2010, pp. 17-22; y Carmen Sáez Pueyo. *Justo Sierra: antecedentes del partido único en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, D.F., 2001, pp. 137-145 y 149-150.

dos aspectos. En primer lugar, hemos visto que el momento conservador representado por *El Imparcial* surge en un periodo de evolución de la prensa escrita y en el que, como ha apuntado Ariel Rodríguez Kuri,¹⁴ los periódicos constituían el principal vehículo para hacer política. Mientras que actualmente buena parte de la conversación pública se da en las redes sociales y, lastimosamente, hay una tendencia a suponer que la arena pública se reduce a ellas.

La década pasada, reflexiona Mauricio Tenorio Trillo,¹⁵ comenzó con una enorme fe en que las redes sociales democratizarían el debate público, los ejemplos se podían palpar: Primavera Árabe, Occupy Wall Street, Indignats. Sin embargo, al menos para la política, las redes sociales —sobre todo Twitter— han resultado un lastre y poco se asemejan a un ágora ya que son un espacio privilegiado al que pocos tienen acceso. La metáfora de la lingüista Yásnaya Aguilar¹⁶ es transparente: Twitter se parece a un antro de moda con cadeneros al que no entra cualquiera, y si entra es posible que no lo inviten a bailar, es decir, difícilmente sus opiniones serán escuchadas en medio de tanto ruido.

Ese antro es pequeño y a él acuden po-

cas personas, por eso su exclusividad, no obstante, gran parte de la clase política insiste en visitarlo olvidando que la verdadera política está allá afuera, en las plazas públicas y en las calles. Pocas figuras políticas se han dado cuenta de esto, sólo me viene a la mente la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, quien hace unos meses abandonó indefinidamente su cuenta de Twitter. Me detengo en sus razones porque me parecen bastante elocuentes.

Ada Colau explica que en Twitter hay mucha crítica y debate, lo cual es sano en una democracia. Sin embargo, en los últimos años la crítica se ha alimentado de encono, casi siempre a través de cuentas falsas o de los llamados bots que no hacen más que propagar odio, cabe preguntarse, entonces, si esto también es sano para la vida pública. Además, Colau se refiere a un fenómeno que llama “la tiranía de la presencia permanente”, el cual implica que los políticos opinan de todo y se posicionan frente a todo como si la política consistiera en ello. Habría que cuestionarnos sobre las bondades de que gran parte de nuestra clase política consuma demasiado tiempo y energía en un algoritmo.

En segundo lugar, a diferencia de lo que ocurrió al maderismo, en el proceso de cambio actual los grupos reaccionarios no son los únicos que impulsan la socialización del pánico¹⁷, muchas veces —seguramente sin haber reparado en ello— son algunos grupos afines a la autodenominada cuarta transformación quienes se encargan de hacerlo. Esta dinámi-

14 Ariel Rodríguez Kuri. *Historia mínima de las izquierdas en México*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2021, p. 36.

15 Mauricio Tenorio. "2010-2020", *Nexos*, 1 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=46309>.

16 Yásnaya Elena A. Gil. "El ruido que genera Twitter y otras notas fúnebres", *Gatopardo*, 10 de marzo de 2021. Disponible en: <https://gatopardo.com/opinion/yasnaya-elena-a-gil-el-ruido-que-genera-twitter-y-otras-notas-funebres/>.

17 En adelante, recupero y ensayo libremente con esta expresión de Ariel Rodríguez Kuri.

EL ÁNIMO DEL CAMBIO Y LA SOCIALIZACIÓN DEL PÁNICO

ca es favorecida por el fenómeno de las redes sociales que he descrito. Me explico.

Ocurre que los grupos opositores se encargan de difundir alguna noticia falsa o una en la que el gobierno no ha sabido comunicar, tomemos como ejemplos la desaparición de fideicomisos o el desabasto de medicamentos. Como es normal, con más o menos pedagogía, los grupos que están a favor del gobierno o incluso los propios funcionarios salen a fijar postura, hacer aclaraciones o simplemente a desmentir cuando no hace falta más. A veces, dichas intervenciones cumplen el propósito de explicar mejor las decisiones o medidas criticadas por la oposición, otras, incluso cumpliendo ese propósito contribuyen a que la reacción siga ensuciando la conversación pública.

El problema es que una vez entrados en esta dinámica muchas de las críticas al gobierno son invalidadas por algunos de sus simpatizantes, lo cual impide un diálogo republicano para discutir los asuntos públicos. Las reacciones de algunos simpatizantes del presidente luego del desencuentro que tuvo con algunos maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) dan cuenta de ello.¹⁸ Lo desconcertante, no obstante, son los argumentos de esos grupos para rechazar la discusión, pues equiparan cualquier crítica con estar a favor de los grupos opositores al gobierno, lo que, según su punto de vista, lleva

el germen de un golpe de Estado blando.¹⁹

De esta manera, la conversación entre las izquierdas ha perdido matiz ya que automáticamente se descalifican las posturas de grupos a los que la izquierda gobernante antaño consideraba aliados, incluso son descalificados aquéllos que dentro del movimiento piensan distinto. El epítome de este fenómeno es una caricatura de Rafael Barajas 'El Fisgón' en la que, luego de que maestros de la CNTE impidieran la llegada del presidente a su conferencia de prensa en Chiapas, deja entrever posibles vínculos de los maestros con la alianza opositora 'Va por México'.

Lo que me interesa destacar es que esta dinámica de la conversación pública, o del ruido público para ser más precisos, sólo afecta al movimiento que gobierna y que se asume de izquierda, pues los grupos opositores de la derecha no tienen otro propósito que el de crear la percepción de que todo va mal, que nada ha cambiado o que todo marchaba mejor antes de la llegada de este gobierno (Hirschman dixit). En cambio, al bloque gobernante —incluidos partido y presidente— este clima le ha impedido establecer un diálogo con sectores de la izquierda que se encuentran organizados en otros movimientos sociales.²⁰

18 Véase Mauro Jarquín Ramírez. "CNTE y AMLO: Política y estrategia más allá del desencuentro", *Presente*, 18 de octubre de 2021. Disponible en: <https://revistapresente.com/contextos/cnte-y-amlo-politica-y-estrategia-mas-alla-del-desencuentro/>.

19 Esto no lo digo al aire, basta ver los varios videos que en su plataforma de YouTube el Instituto Nacional de Formación Política de Morena le ha dedicado al tema.

20 Este es un tema que ya ha sido tratado con mayor profundidad y con perspectiva histórica en las páginas de esta revista, véase J. Rodrigo Moreno Elizondo. "El 68 de ayer y el México de hoy: protagonismo popular, sociedad civil y poder del pueblo", *Presente*, 30 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://revistapresente.com/contextos/el-68-de-ayer-y-el-mexico-de->

Debido a esta falta de diálogo entre las izquierdas y como si el temor al golpe blando fuera su premonición, se ha suscitado un clima que —espero equivocarme y no juego al futurista— podría envalentonar a los sectores ultras de la reacción, pues lo que se considera desorden ya no sólo es percibido por la derecha sino por algunos sectores de la izquierda. Dicho en otras palabras: el pánico se ha socializado, y un sector de la izquierda gobernante se ha encargado de ello. Este clima sobre todo se observa en redes sociales —especialmente Twitter—, que como he descrito es un mundo pequeñito pero muy ruidoso. Y aquí abro paréntesis.

Afirmar que el mundo de Twitter es reducido y al mismo tiempo otorgarle demasiada importancia en la socialización del pánico es contradictorio. Entonces hay que ver cómo funciona esa contradicción. He dicho que pocas personas tienen acceso a Twitter, por lo cual difícilmente entrarían en el ambiente de pánico. No obstante, nuestros políticos prestan mucha atención a lo que ocurre en esta red social. Tanta es la atención que le dedican, que el equipo de comunicación social del Gobierno de la República, desde mi punto de vista, ha tergiversado la propuesta del presidente para combatir las noticias falsas con el llamado ‘Quién es quién en las mentiras’. Este ejercicio ha derivado en un eco del ruido de Twitter, y aunque se centra en mentiras, dudo del carácter noticioso de muchas de ellas. Una vez que el presidente se hace partícipe de esta dinámi-

ca, debido a su arrastre popular, el pánico ya no sólo se socializa, sino que se democratiza, pues a través de su voz llega a personas a las que de otra forma no habría llegado.

Que las consignas de grupos como el Frente Nacional Anti-Amlo (Frena) sean parte del léxico de algunos sectores populares quizá sea el signo más inequívoco de la democratización del pánico, la cual habría que explorar en redes sociales como Facebook o WhatsApp. Ahí el pánico se propaga a través de memes o cadenas de chats (las vacas y el comunismo, los tíos panistas) y opino que no habría que caricaturizarlos, pues además de ser medios efectivos muestran, hay que reconocerlo, las capacidades pedagógicas de la derecha. Desde la izquierda habría que reírnos de otras cosas, hacer a un lado la burla y optar por la pedagogía. Es cierto que el comunismo no significa que le vayan a quitar sus vacas a la gente, pero eso hay que explicarlo y explicarlo y, si no es suficiente, explicarlo de nuevo. El colombiano Jorge Eliecer Gaitán, probablemente uno de los mejores políticos del siglo xx, decía que el pueblo no es ni liberal ni conservador. Hace falta comprender esto. Cierro paréntesis.

Como simpatizante de López Obrador, pero sobre todo como ciudadano, confieso que este clima me preocupa. Es un ambiente que no causa ningún golpe de Estado —sea blando o sea duro— pero lo propicia, lo cual es muy distinto.²¹ Como ha escrito Javier Cer-

21 Esto que digo no busca ser un mero juego de palabras, basta revisar algunos estudios demoscópicos que alertan sobre el clima favorable al autoritarismo. Véase Gibrán Ramírez Reyes. “El avance de los proautoritarismo”, *Milenio*, 18 de octubre de 2021. Disponible

hoy-protagonismo-popular-sociedad-civil-y-poder-del-pueblo/.

EL ÁNIMO DEL CAMBIO Y LA SOCIALIZACIÓN DEL PÁNICO

cas²² en alusión al intento de Golpe de Estado en España de 1981: se trata de un clima que no es el golpe sino la placenta del golpe. No es que este clima apetezca el golpe de Estado, pero basta con que las minorías golpistas así lo quieran ver. Mi argumento queda más claro con la reflexión del exvicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, sobre el reciente golpe de Estado en su país:

“Los golpes de Estado siempre son maquinarias conspirativas de grupos muy reducidos, pero su viabilidad no radica en este factor. La viabilidad para un golpe de Estado radica en la existencia de un sector social que lo habilite [no que lo cause], que le abra las puertas, que cree cierta predisposición, disponibilidad, apetencia y receptividad a una ruptura del orden constitucional y de la democracia. (...). Digamos que hay un núcleo que ha articulado el acto sorpresivo y de fuerza. Pero esto no ha surgido de la nada: en los últimos cuatro años se fue formando un colectivo social, un sector social enfurecido y cada vez más resistente a la democracia.”²³

Todavía es más fuerte el ánimo de cambio que el pánico. Esto se explica, en gran medida, por los altos niveles de aprobación del presidente López Obrador. Aunque aumentara el pánico, aún veo —y espero— lejano un ambiente golpista. Sin embargo, la débil institucionalización del partido gobernante y el hecho de que ninguno de los posibles sucesores del presidente —Ricardo Monreal, Marcelo Ebrard o Claudia Sheinbaum— se le equipare en arrastre popular, hacen más difícil la persistencia del ánimo de cambio. Por ello, considero que la izquierda gobernante tendría que seguir dos caminos. Por un lado, la concordia en la conversación pública con los opositores a la transformación, primordialmente con aquellos que mantienen un talante democrático, así como al interior de su movimiento. Por otro lado, la radicalización en el territorio con las bases del bloque transformador, para que éstas hagan suyo el movimiento, aporten ideas y hagan, desde la izquierda, la crítica necesaria a todo proceso de cambio. Esperemos. ¶

Imagen de portada: Periódico El Imparcial. Fuente: Archivo General de la Nación.

en: <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/el-avance-de-los-proautoritarismo>.

²² Javier Cercas. *Anatomía de un instante*, Random House Mondadori, México, D.F., 2009, *passim*.

²³ Álvaro García Linera. “Soy un leninista de la NEP”, *Jacobin América Latina*, 12 de octubre de 2021. Disponible en: <https://jacobinlat.com/2021/10/12/soy-un-leninista-de-la-nep-2/>.

**INTER
SECCIONES**



EL PAPEL POLÍTICO Y SOCIAL DE LAS MUJERES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA¹

Por Karen Suleymi Guerrero²

La Revolución Mexicana fue un movimiento político-social que alteró la conformación del país, transformó las condiciones sociales, las conductas y el ordenamiento legal de las relaciones de poder. Representa una etapa de disputa de la que tomaron parte mujeres y hombres de todas

1 Este texto forma parte de investigaciones previas realizadas entre 2017 y 2020. Véase: Karen Suleymi Guerrero Valdez, "El discurso histórico de las mujeres antisufragistas durante la Revolución mexicana, 1900-1917" (Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2017; Karen Suleymi Guerrero Valdez, "El sufragio no efectivo, la participación política de las mujeres antisufragistas: Un estudio comparado entre México y Gran Bretaña, 1910-1930" (Tesis de maestría, Centro de Investigación y Docencia Económicas", 2020.

2 Maestra en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas. Líneas de investigación: Historia de las Mujeres, Historia de Género, e Historia Comparada. Ganadora del Premio de Tesis de Investigación Histórica 2016, otorgado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

las clases sociales, interesados por conquistar el ideal democrático. Al concluir la gesta armada se propagó la idea de que ésta había transformado las condiciones de reclusión de las mujeres. Se pensaba que el conflicto les había permitido incursionar en la esfera pública para verse a sí misma como contribuyentes, como miembros activos de la sociedad. No obstante, antes del conflicto armado las mujeres, en especial las que pertenecían a las clases bajas, impulsadas por la necesidad de llevar un sustento a sus hogares, ya habían penetrado en diversos sectores de la esfera pública, principalmente en la calle, las fábricas y el trabajo doméstico.³

Desde los albores del siglo xx, mujeres de distintas clases sociales y profesiones se vieron inmersas en algunas actividades organizadas por los grupos opositores del régimen de Porfirio Díaz. En algunos casos, las mujeres se afiliaron a los recién establecidos clubes liberales,⁴ espacios donde realizaron actividades

de propaganda y difusión en contra de las arbitrariedades cometidas por el gobierno porfirista. La prensa constituyó un espacio de gran importancia para visibilizar su participación política. Incluso, algunas mujeres fundaron y dirigieron sus propios periódicos. El caso de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza representa un ejemplo sobresaliente. Ya que, en el verano de 1901 en la ciudad de Guanajuato, Juana Belén fundó el periódico semanal *Vésper*. Bajo el lema: "¡Justicia y Libertad!", este semanario fue utilizado como una plataforma de divulgación y opinión pública que levantó comentarios halagadores de periodistas que también luchaban por terminar con la administración de Díaz. Este semanario dio a conocer a las mujeres que participaban en él, sobre todo, a su directora en las organizaciones liberales de carácter opositor al gobierno porfirista. Por ejemplo, en el periódico político *Regeneración*, fundado por Ricardo Flores Magón, se elogiaba el carácter viril del semanario *Vésper*, además, se reconocía el actuar y la capacidad de las mujeres que colaboraban en la publicación y criticaban a través de la pluma, la tiranía, las desigualdades y la falta de principios que regían el México administrado por Díaz.⁵

No obstante, el clima de represión instaurado por la dictadura porfirista orilló a varios liberales (incluidas mujeres), a reorganizar sus actividades fuera del alcance del Díaz. En algunos casos, el exilio fue la ruta de escape para seguir combatiendo desde otro espacio, pero

3 Al respecto véase: Silvia Marina Arrom. *Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857*, México: Siglo XXI, 1988; Carmen Ramos Escandón (ed.), *Presencia y transparencia, la mujer en la historia de México*, México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2006; Fabiola Bailón Vásquez, *Mujeres en el servicio doméstico y en la prostitución: sobrevivencia, control y vida cotidiana en la Oaxaca porfiriana*, México: El Colegio de México, 2014.

4 Entre los que destacan: Club Liberal "Benito Juárez"; organizado en Minas, Coahuila; Club Liberal "Ponciano Ariaga"; en la Ciudad de México, y Club Liberal "Sebastián Lerdo de Tejada"; en Veracruz. En la República Mexicana se organizaron alrededor de 200 clubes liberales. De acuerdo con Ricardo Flores Magón, la organización de estas agrupaciones evidenciaba un profundo interés para que los mexicanos lucharan por los ideales de libertad y justicia. Véase: Ricardo Flores Magón, "Regeneración", *Regeneración, Periódico Independiente de Combate*, 5 de noviembre de 1904.

5 Ana Lau Jaiven, "La participación de las mujeres en la Revolución Mexicana: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942)", 2005. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/439/43926968005.pdf>

EL PAPEL POLÍTICO Y SOCIAL DE LAS MUJERES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA¹

bajo los mismos ideales de justicia. Laredo, Texas fue el escenario que acogió a personalidades como Juana Belén, Elisa Acuña y Rosete, y Sara Estela Ramírez, colaboraron en la edición del diario la *Corregidora*.⁶

Años más tarde, a inicios de 1908, la situación de tensión por la que atravesaba el país era insostenible. Las manifestaciones de descontento, luchas por el poder, levantamientos y huelgas, provocaron mayores movilizaciones por parte de los diversos sectores sociales. En un México donde no existía el ejercicio democrático los aspirantes a un cambio político organizaron nuevos grupos opositores; bajo el principio de “No Reección”, buscaron la implementación de un proyecto político que garantizara el mejoramiento del país. A pesar de que las mujeres no eran reconocidas como ciudadanas, un número considerable participó activamente en cuestiones políticas que fueron determinantes para el movimiento revolucionario.

Tal es el caso de Inés Malvárez Ramírez, originaria de Otumba, Estado de México. Nacida el 21 de enero de 1874, hija de Benito Malvárez y Laura Contreras que conformaban una familia de clase media. A pesar de que Inés Malvárez adquirió una formación como enfermera su protagonismo se vincula con su participación en la Revolución Mexicana. En 1909, inició sus labores revolucionarias a través de las filas del Centro Antireeleccionista de México, y del Partido Antireeleccionista, fundado

por Francisco I. Madero.⁷

Al igual que Inés Malvárez, otras mujeres apoyaron a los grupos políticos en la lucha democrática. Tal es el caso de la Liga Femenil de Propaganda Política, fundada en 1909 en la Ciudad de México. Entre sus integrantes, destacan las figuras de María Luisa Urbina, Joaquina Negrete, María Aguilar Castaño, Josefina Treviño, Adela Treviño; entre otras. La presencia y participación de las mujeres como actoras sociales demuestra su visibilidad en asuntos públicos y políticos que en algún momento se consideraban ajenos a su sexo. La prensa como plataforma de divulgación y opinión pública fue empleada por grupos de mujeres para expresar y defender sus posturas políticas.

De alguna manera, las mujeres veían su participación en el conflicto armado como una oportunidad para demostrar que su campo de acción no se limitaba al espacio privado. Algunas mujeres pretendían luchar por la libertad y los derechos políticos, aún sabiendo que no eran reconocidas como ciudadanas, sino como “miembros honorarios de la sociedad”; bajo esta perspectiva, el honor les otorgaría una mayor visibilidad, pero sobre todo, reconocimiento público, no solo como esposas y madres, sino como sujetos sociales, capaces de contribuir con el mejoramiento de México.

El 15 de abril de 1910, fue convocada por el presidente del Centro Antireeleccionista de México, Emilio Vázquez Gómez, una asamblea

⁶ Ana Lau Jaiven, “La participación de las mujeres en la Revolución Mexicana: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942)”, 2005. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/439/43926968005.pdf>

⁷ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Veteranos Expediente D/112/C-490, foja4.

denominada Convención Nacional Independiente de los Partidos Aliados: Nacional Antireeleccionista y Nacional Democrático. El propósito de la asamblea era lanzar las candidaturas de Francisco I. Madero como presidente, y Francisco Vázquez Gómez vicepresidente.⁸ Después de que se dieran a conocer las candidaturas de Madero y Vázquez Gómez, Inés Malvárez en colaboración con otras mujeres trabajaron con empeño exhortando a los ciudadanos a cumplir con sus deberes cívicos el día de los comicios, para que depositaran su voto en favor de los candidatos.⁹

Al mismo tiempo, María Arias Bernal, Dolores Jiménez y Muro, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, María de los Ángeles viuda de Méndez, entre otras, fundaron el 19 de junio de 1910 el Club Femenil Antireeleccionista “Hijas de Cuauhtémoc”. Este espacio permitió a sus integrantes emprender una ardua labor de convencimiento entre los votantes, además de dar a conocer todo tipo de propaganda subversiva, dictar conferencias y participar en manifestaciones antireeleccionistas donde se hicieron notar, no solo como esposas, madres e hijas, sino como actoras sociales capaces de luchar junto con los hombres por los derechos políticos y el ejercicio democrático. Además, reconocían la importancia de que los ciudadanos ejercieran el sufragio para conseguir un verdadero cambio político. Asimismo, enfati-

zaban las labores emprendidas por los clubes femeniles como una fuerza moral capaz de contribuir con el cambio que México necesitaba en materia política. A través del sacrificio, la perseverancia y la resistencia, las integrantes del Club Femenil “Hijas de Cuauhtémoc”, participaron en la lucha política sin temor a ser criticadas, dejaron su huella en el espacio público, con la esperanza de que en algún momento su actuar sería recompensando, pero sobre todo, reconocido y visibilizado.

Meses antes de que iniciara la Revolución Mexicana, en septiembre de 1910, algunas agrupaciones de obreros, campesinos y clubes femeniles, entre ellos, el club “Hijas de Cuauhtémoc”, se reunieron en la glorieta de Colón para participar en una manifestación popular que recorrería Paseo de la Reforma hasta la Catedral. Este evento, desató el descontento del presidente Díaz, ya que interpretó la movilización como un acto en contra de su gobierno por ser realizado al margen de los festejos de la Independencia de México. Como consecuencia, la policía disolvió el evento y arrestó a mujeres y hombres que se encontraban ahí. Dolores Jiménez y Muro, Manuela Peláez, entre otras, fueron acusadas por el delito de sedición, y recluidas en la Penitenciaría del Distrito Federal, conocida como cárcel de Belén.¹⁰

Al poco tiempo, el 5 de octubre de 1910, Francisco I. Madero, proclamó desde la ciudad de San Antonio, Texas, el Plan de San Luis,

8 Begoña Hernández y Ricardo Rincón (coords.), *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920*, México, Instituto Nacional de las Revoluciones de México, 1992.

9 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Veteranos, Expediente D/112/C-490, foja 1.

10 S/A, “La manifestación independiente de ayer disuelta a caballos en la glorieta de Colón”, *Diario del Hogar*, 12 de septiembre de 1910.

EL PAPEL POLÍTICO Y SOCIAL DE LAS MUJERES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA¹

cuyo lema “Sufragio Efectivo. No Reelección”, impulsaría al pueblo mexicano a tomar las armas el 20 de noviembre para luchar en contra del gobierno de Porfirio Díaz.¹¹ A partir de noviembre, el inicio del movimiento armado llevó a las integrantes de los diversos clubes femeniles a realizar tareas de guerra, aprovisionamiento de armas, pertrechos, organizaciones clandestinas, además de actividades como espías y correos. Cada uno de estos espacios estaban constituidos bajos los preceptos de progreso, libertad y justicia, que en conjunto guiaron a las mujeres para participar como sujetos políticos, aun sin gozar del reconocimiento ciudadano. Las miembros del Club Femenil “Hijas de Cuauhtémoc”, estaban conscientes del papel que desempeñaban en el espacio público.

De cierta manera, las mujeres que apoyaron la candidatura de Madero animaron al pueblo mexicano a hacer uso del sufragio como instrumento de poder, creían que el verdadero cambio político y social se daría en las urnas. A pesar de que las mujeres no gozaban del derecho de la ciudadanía, emplearon la pluma como símbolo de lucha para manifestar sus posturas con respecto a asuntos políticos:

“¡Mexicanas!” El Club Femenil Antireeleccionista “Hijas de la Revolución”, cuyos humildes esfuerzos se encaminan actualmente a despertar en el pueblo el deseo de hallarse apto para votar en las próximas elecciones, hace un llamado a la mujer mexicana, invitán-

dola a que se le una en el desempeño de tan honrosa misión, a fin de tener un feliz éxito en lo que se proponen, hay trabajo para todas”.

En 1910, al estallar la gesta armada las participaciones femeninas se diversificaron, mujeres de todas las clases sociales se hicieron presentes en diversos espacios públicos. Por ejemplo, las de clase alta que estaban acostumbradas a participar en actividades de beneficencia se ofrecieron como enfermeras voluntarias de la recién creada Cruz Roja Mexicana.¹² A pesar de que la institución tenía el deber de responder a un interés social y auxiliar a los heridos en cualquier enfrentamiento armado, sólo atendió a los soldados del ejército federal. Este hecho marcó la inclinación política de su directora, Luz González de Cosío, en favor del gobierno porfirista. En respuesta, y como deber filantrópico, Elena Arizmendi Mejía¹³ fundó la Cruz Roja Neutral, organización

¹² A mediados del siglo xx, la enfermería en México inició como una práctica filantrópica entre las mujeres de clase alta que aprendieron algunos métodos y técnicas de cuidado de las religiosas que se encargaban de los enfermos por caridad cristiana, a través de la Congregación Hermanas de la caridad del Verbo Encarnado. Fue hasta 1907 que se creó la primera Escuela de Enfermería en la ciudad de México, esto después de que el Dr. Eduardo Liceaga impartiera el primer curso escolarizado de enfermería en el Hospital General. La carrera de enfermería tenía una duración de tres años, las aspirantes debían presentar un certificado de instrucción primaria, cartas de buena salud y de moralidad, esta última expedida y acreditada por la iglesia. Los salarios percibidos estaban sujetos a dos categorías egresadas obtenían el grado de enfermeras de primera (tituladas), y enfermeras de segunda (no tituladas). Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2016.

¹³ Para entonces, Elena Arizmendi, era estudiante de enfermería en el Hospital de Santa Rosa, de San Anto-

¹¹ Jesús Silva-Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

comprometida con apoyar a los heridos sin importar sus inclinaciones políticas.

Por un lado, mujeres de todas las clases sociales tomaron parte activa en el conflicto armado. Algunas que habitaban en los sectores rurales y urbanos se enrolaron en los ejércitos subversivos acompañando a sus maridos en las marchas militares. Conocidas como soldaderas,¹⁴ desempeñaron todo tipo de actividades, desde preparar la comida, lavar la ropa, cuidar a los enfermos, conseguir pertrechos de guerra, animar a los soldados, vigilar el campo de batalla, etc. Todo en nombre de la familia y de los suyos. Las soldaderas pelearon codo a codo en los ejércitos maderistas, zapatista, villista, constitucionalista y federal. Su figura revolucionaria fue reivindicada a través de canciones y corridos que dieron lugar a novelas e historias que forman parte de la historiografía de la época.

Frente al modelo de las soldaderas, surgió la categoría de las soldadas: mujeres que empuñaron las armas y se comprometieron con la revolución desde el frente de batalla. Martha Eva Rocha sostiene que la mayoría de las soldadas tomaron las armas en 1913, inmediatamente después de los asesinatos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez. Las soldadas se incorporaron únicamente a los ejércitos zapatistas y constitucionalistas. En el ejérci-

to de la División del Norte —comandado por Francisco Villa—, las mujeres sólo participaron como soldaderas y enfermeras. A diferencia de las soldaderas, las soldadas actuaron bajo roles masculinos para poder incursionar en los ejércitos rebeldes. En algunos casos, se hicieron pasar por hombres. Participaron en batallas, combates, ataques, tiroteos, asaltos, tomas de sitio, etc. Algunas soldadas fueron reconocidas con rangos militares como: Generales de división de brigada y brigadieres; Jefes: coroneles, tenientes coroneles, mayores; Oficiales: capitanes, tenientes y subtenientes.¹⁵

Después de varios meses de haber iniciado la Revolución Mexicana, Francisco I. Madero asumió la presidencia, no obstante, los aliados del ejército porfirista liderados por Victoriano Huerta dieron lugar a un golpe de Estado, conocido como Decena Trágica. Frente a este acontecimiento, algunas mujeres que en un inicio apoyaron a Francisco I. Madero, se reagruparon con Venustiano Carranza para continuar con la lucha armada.¹⁶

Tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta dio inicio la segunda etapa de la Revolución Mexicana encabezada por Venustiano Carranza, nombrado posteriormente Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Tal como Francisco I. Madero convocó la organización

nio Texas. Para profundizar en torno a la historia de vida de este personaje. Gabriela Cano, *Se llamaba Elena Arizmendi*, México: Tusquets Editores, 2010.

14 También fueron conocidas como "adelitas", "marías", "juanas", "guachas", "indias". Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2016.

15 Entre las que destacan: Amelia Robles Avila, Rosa Padilla Camacho, Marcela Torres Laguna, María de la Luz Espinosa, Juana Castro Vázquez, María Asunción Villegas Torres, catalina Zapata Muñoz, por mencionar algunas. Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2016.

16 Eduardo Blanquel, *Ricardo Flores Magón y la Revolución Mexicana*, México, Colegio de México, 2008.

EL PAPEL POLÍTICO Y SOCIAL DE LAS MUJERES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA¹

de grupos opositores, Carranza hizo un llamado al pueblo mexicano para defender y luchar por los principios democráticos. En respuesta, algunas mujeres reanudaron sus labores en favor del movimiento revolucionario. Después de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, María Arias Bernal, Inés Malvárez y Eulalia Guzmán, crearon el Club Femenil “Lealtad”. Cuyo propósito consistía en mantener contacto con los grupos opositores, encubrir actividades revolucionarias en contra de la administración de Huerta, conseguir pertrechos de guerra, fondos para reproducir propaganda subversiva, así como enviar información del curso de la Revolución Mexicana a los correligionarios que

se encontraban dispersos por todo el país.¹⁷

Finalmente, la Revolución Mexicana representa una etapa de disputa que permite conocer la participación de las mujeres en el espacio público desde las diferentes facciones que conformaron la lucha armada. A través del magonismo, el maderismo y el constitucionalismo, las mujeres lucharon por la búsqueda de un cambio político que atendiera las necesidades sociales de la época. Hablar de las mujeres en la Revolución Mexicana es hablar de un grupo polifacético cuyos intereses, demandas e ideas, enmarcan la Historia de las Mujeres en México. ¶

Imagen de portada: [Soldaderas holding rifles.] Prints and Photographs Division, Library of Congress. LC-USZ62-25760

¹⁷ Archivo Histórico del Distrito Federal, Club Lealtad, Expediente 112.



LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

Por Lourdes Jiménez Brito¹

A solo semanas de cerrar el 2021 y luego de casi dos años de pandemia global por COVID-19, se podría afirmar que la emergencia de los cuidados no ha sido una problemática indiferente para la gran mayoría de las personas con interés en la política y en lo público. Las medidas tomadas para prevenir los contagios a nivel mundial condujeron a que gran parte de la población se replegara al espacio doméstico conduciendo a que las dinámicas que allí ocurrían se visibilizaran con mayor fuerza. La crisis desatada por esta pandemia puso a los cuidados en el centro del debate sobre la organización social, política y económica acerca de quiénes y en qué condiciones brindan cuidados.

Las feministas que vienen luchando durante décadas para visibilizar, reivindicar y deman-

¹ Candidata a doctora en ciencia política por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México. La autora agradece los excelentes comentarios de Ana Heatley Tejada y Michelle Martínez Balbuena a versiones preliminares de este ensayo.

LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

dar la injusta situación del trabajo no remunerado del hogar —realizado mayoritariamente por mujeres— celebran la enorme exposición de esta problemática a raíz de la pandemia y demandan acciones contundentes para poder transformar, de una vez y para siempre, la organización social de los cuidados vigente. La agenda de cuidados existe gracias al movimiento feminista que, con amplios y excelentes aportes desde la teoría, la ética, la filosofía e incluso la economía, han cimentado una sólida agenda de investigación e incidencia política en torno al trabajo de la reproducción social. Frases como “es ahora o nunca”, “nos encontramos en un momento histórico inédito” o incluso hablar de la “emergencia global de los cuidados” expresan la sensación generalizada de que los cuidados hoy ocupan un lugar en la agenda social y pública nunca antes visto. Sin embargo, cabe preguntarse ¿es la agenda de cuidados revolucionaria? ¿estamos ante una inminente revolución de los cuidados?

En este ensayo pretendo exponer que la agenda de los cuidados es revolucionaria porque tiene como objetivo socavar los fundamentos de un sistema político, social, económico y cultural fundado en la división sexual del trabajo que responsabiliza a las mujeres del trabajo de la reproducción social (incluido los cuidados) y lo hace sin remunerarlos, reconocerlos y valorarlos, lo que resulta en una dramática desigualdad de las mujeres respecto a los hombres. Si bien, la especialización de las mujeres en los trabajos de cuidados es la clave para entender el origen de la desigualdad, considero que una revolución de los cui-

dados no está sujeta únicamente a una lucha a partir de las diferencias de género cristalizadas en la división sexual del trabajo sino más bien se trata de una transformación radical cuyo alcance implicaría a todas las dimensiones de la vida social tal cual la conocemos. Poner en el centro del debate político el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones es lo esencialmente revolucionario. Tal como lo expresa la socióloga Eleonor Faur “en un mundo que descuida tanto, el cuidado de los otros es revolucionario”.²

Porque la agenda de los cuidados es revolucionaria

La manera en que las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, producen y distribuyen el cuidado necesario para todas las personas es lo que se conoce como organización social del cuidado. Analizar la manera dinámica en la cual intervienen estas instituciones en los cuidados diarios resulta central para comprender la estructura de desigualdad en torno a la distribución del trabajo y los ingresos de una sociedad. Asimismo, introducir la perspectiva de género permite dar cuenta de las enormes inequidades que se producen en la distribución de estas tareas entre hombres y mujeres.³ Existe evidencia su-

2 Natalí Schejtman, “Eleonor Faur: “En un mundo que descuida tanto, el cuidado de los otros es revolucionario””, *Diario Digital Femenino*, 9 de marzo del 2021, en <https://diariofemenino.com.ar/df/eleonor-faur-en-un-mundo-que-descuida-tanto-el-cuidado-de-los-otros-es-revolucionario/>

3 Eleonor Faur y Francisca Pereyra, “Gramáticas del cuidado”, en Juan Ignacio Piovani, y Agustín Salvia (co-

ficiente para afirmar que la organización social de los cuidados en América Latina es injusta porque las responsabilidades de cuidado se encuentran desigualmente distribuidas en dos niveles: desigual distribución del trabajo de cuidado entre hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias⁴ y, en segundo lugar, desigual distribución del trabajo de cuidados entre hombres y mujeres. Por lo tanto, sus dos principales características son: la familiarización y feminización de la provisión del trabajo de cuidados.

Un régimen familista coloca la responsabilidad principal de bienestar en las familias y sobre todo en las mujeres y sus redes de parentesco. Bajo este régimen, las mujeres pueden trabajar de forma remunerada fuera del hogar, pero acudiendo a estrategias y medidas de conciliación que no quebranten la división sexual del trabajo e incluso la sostengan.⁵ Las críticas de Silvia Federici al capitalismo —pero también al marxismo— sobre el modelo de trabajador industrial asalariado sin responsabilidades de cuidado resultan iluminadoras acerca de las injustas dinámicas que operan para sostener el actual modelo económico produc-

tivo sobre la base de la explotación del trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar. La dependencia del salario masculino es lo que Federici denomina patriarcado del salario. Esta forma de organización del trabajo y del salario, genera una división en la familia entre los asalariados y los no asalariados. De esta manera, el salario se constituye como un instrumento político para organizar las relaciones sociales. Ha sido a través del salario como se ha orquestado la organización de la explotación de los trabajadores no asalariados. El trabajo doméstico —y de cuidados— se constituye como un servicio personal externo al capital. El mismo sistema ha establecido que estas actividades se sostienen y reproducen como actos de amor y destino biológico de las mujeres, lo cual invisibiliza y niega el carácter de trabajo y explotación.⁶

Y es que el trabajo de reproducción social es funcional a la organización capitalista. Federici enfatiza que no hay que perder de vista que la organización de la sociedad y la organización del trabajo opera conformada por dos cadenas de montaje: una produce las mercancías, cuyo centro sería la fábrica; y otra produce a los trabajadores y cuyo centro es la casa.⁷

En este sentido, la agenda de los cuidados es revolucionaria porque propone socavar los fundamentos de la actual organización social, política, económica y cultural de los cuidados. Impulsa nuevos arreglos socioculturales

ords.) *La Argentina del siglo XXI, cómo somos, vivimos y convivimos. Encuesta nacional sobre la estructura social, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2018.

4 Corina Rodríguez Enríquez y Laura Pautassi, "La organización social del cuidado de niños y niñas", 2014. Disponible en <https://www.ciepp.org.ar/index.php/libros-nuevo/libros3/148-la-organizacion-social-del-cuidado-de-ninos-y-nina> (consultado 14 de noviembre de 2021).

5 Rosario Aguirre, "Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas" en Irma Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, CEPAL/UNFPA, Santiago de Chile, 2007, pp. 187-198.

6 Silvia Federici, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Traficantes de Sueños, p.25. Disponible en https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf

7 *Idem.*, p. 18.

LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

que desmonten la imposición de este trabajo en manos de las mujeres. Promueve políticas públicas familiares y de cuidado corresponsables para evitar la cristalización de roles de género que especializa a las mujeres en el trabajo de cuidados y las relega al mundo doméstico. Y demanda una transformación radical en el funcionamiento del mercado en general, pero del mercado laboral en particular, que acabe con el modelo de hombre proveedor sin responsabilidades de cuidado, con la finalidad de que tanto hombres como mujeres puedan tomar parte en las tareas de reproducción social.

Garciamarín argumenta que con la pandemia de la COVID-19, los ejes rectores del neoliberalismo se pusieron a prueba y se demostró que ni lo privado es superior a lo público, ni el mercado puede solucionar los problemas sociales por sí sólo y que el Estado no puede únicamente ser un regulador jurídico, sino que debe fortalecer sus capacidades para disminuir los riesgos sociales e impulsar el bienestar de las personas. Explica que el neoliberalismo al basarse en supuestos sobre la naturaleza humana tales como la racionalidad instrumental y la maximización del interés, no sorprende la poca importancia dada a los esfuerzos comunitarios para impulsar el bienestar de las personas. En este sentido, identifica que, durante el auge del neoliberalismo, se atendió poco —prácticamente nada— al vínculo social por excelencia, el cuidado.⁸ Por eso, la oportunidad histórica y revolucionaria que el contexto de crisis ha contribuido a forjar es la

⁸ Hugo Garciamarín, Documento de trabajo, 2021. (Inédito al momento de publicarse).

de generar una red de sostenimiento de la vida —en todas sus dimensiones— que implique una nueva ética y filosofía de vinculación social a partir del cuidado.⁹

La necesidad de empujar la frontera conceptual de los cuidados

Joan Tronto y Berenice Fisher proponen una definición de cuidados en un nivel más general:

“(...) el cuidado puede ser entendido como una actividad de la especie que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo para que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos y nuestro medio ambiente, todo lo cual buscamos entrelazar en una red compleja que sustenta la vida”.¹⁰

Tronto identifica al régimen neoliberal como un ejemplo de provisión de un tipo específico de cuidado: el mal cuidado.¹¹ Para contrarrestar

⁹ Natalí Schejtman, 2021.

¹⁰ Joan Tronto, *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*, New York, Routledge, 1993.

¹¹ El buen y mal cuidado son conceptos propuestos por Tronto y pueden verse como dos caras de la misma moneda. Tronto identifica siete señales de mal cuidado. Al reformular en positivo las siete señales de alerta de mal cuidado de Tronto se podría afirmar que el buen cuidado parte del entendimiento de que se trata de un proceso natural, necesario y continuo de la vida —y no solo un producto que se ofrece para solucionar problemas—. El buen cuidado no da por sentado las necesidades de cada persona, sino que las sabe identificar, es responsivo con ellas y además no es impersonal o estandarizado. El buen cuidado no excluye de la toma de decisiones a las personas que reciben

esto propone recrear la vida democrática a partir del cuidado. La política democrática debería centrarse en la asignación de las responsabilidades de cuidado y en la garantía de que todas las personas ciudadanas sean capaces de participar en esta asignación de responsabilidades. A esto le llama “*Caring Democracy*” o Democracia del Cuidado. Es especialmente enfática en advertir que hay que evitar que algunas personas puedan quedar excluidas de estas responsabilidades para que entonces haya una verdadera democracia del cuidado.¹² Tronto explica que a menudo, quienes disponen de recursos de poder pueden elegir qué clase de responsabilidades y trabajos tomarán y cuales delegarán en terceros. Quienes tienen ciertos tipos de privilegios o están en una posición privilegiada —consciente o inconscientemente— pueden ser ignorantes y/o irresponsables frente a determinadas cuestiones que les rodean, como por ejemplo sus responsabilidades de cuidados. A esto le llama irresponsabilidad privilegiada.

Quizás el ejemplo más extendido de irresponsabilidad privilegiada es la exclusión

cuidados, las reconoce y valora como parte fundamental de esta dinámica. El buen cuidado, además, reconoce la libertad y la voluntad de las personas de poder asociarse libremente para practicar cuidados y compartir la vida, sin imposiciones fundadas en la coacción o la servidumbre. El servicio de un buen cuidado requiere de excelentes condiciones laborales, salariales y reconocimiento para, en conjunto, contribuir a revalorizar el trabajo de cuidados a nivel social. Para profundizar más en el debate sobre el neoliberalismo y el mal cuidado ver Joan Tronto, Joan, “There is an alternative: hominescurans and the limits of neoliberalism”, *International Journal of Care and Caring*, vol. 1, num. 1, 2017, pp. 27-43.

12 Joan Tronto, *Caring Democracy: Markets, Equality and Justice*, New York, NYU Press, 2013.

sistemática de los hombres de las tareas de cuidado. En este sentido es indiscutible que la agenda de cuidados con enfoque de género ha sido, es y seguirá siendo una de las mayores contribuciones para lograr igualdad para las mujeres respecto de los hombres. Sin embargo, si el objetivo es impulsar una transformación revolucionaria en torno a esta actividad central de la especie humana, se requiere de múltiples enfoques para construir una cultura del cuidado. Además del género, la raza, etnia o clase social, hay que empezar a debatir acerca del rol de los cuidados en el bienestar, la felicidad, la dignidad humana, el bien común, el medio ambiente y la paz, entre otros. Pero cualquier intento de ampliar y enriquecer este debate debe partir, necesariamente, de una perspectiva feminista reconociendo sus aportes claves y decisivos al cuestionar, desde hace décadas, el lugar que ocupa el trabajo de la reproducción social en el ordenamiento político, económico, social y cultural que vivimos. Esta apertura y extensión del debate sobre los cuidados, con base en los aportes del feminismo, es urgente. Si el propósito es dinamizar y extender considerablemente su alcance, se requiere de un esfuerzo multidisciplinar, interseccional e intersectorial. Este tipo de esfuerzo podría conducir a que el cuidado sea el potencial núcleo articulador de una renovada relación entre la ética, la política y el conocimiento necesarios para la subsistencia de la vida, la biodiversidad y la diversidad cultural en el planeta.¹³

13 Seminario de Investigación “Los Cuidados para la Vida y el Bien Común”, Centro de Ciencias de la

LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

A modo de cierre, me resta enfatizar que el cuidado es un concepto político cuya definición y alcance está sujeto a constantes luchas y tensiones de poder que, a su vez, están asociadas a determinadas prácticas que ponen en desventaja a ciertos grupos sociales frente a otros. Quién cuida, quién no y en

qué condiciones lo hace es un debate político y moral que cada sociedad debe dar. Sin lugar a duda, el contexto actual constituye un momento bisagra para redefinir la actual organización social, política, económica y cultural de los cuidados. ¶

Imagen de portada: «Army Nurse Corps historical photo» de *Army Medicine* cuenta con una licencia CC BY 2.0

**TRA
ZOS**



LA REVOLUCIÓN Y LA PALABRA

Por Ernesto Guajardo

“It’s evolution, baby”

Pearl Jam

El escritor Itzcoatl Jacinto me invita escribir sobre la revolución y mi primera incertidumbre es si digito la inicial de la palabra con mayúscula o no. Luego pienso en Pearl Jam y su canción «Do the evolution». ¿Si eso es la evolución, qué es la revolución?

Una revolución supone radicalidad y Marx dejó escrito que “ser radical significa atacar las cuestiones en la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo”.

La radicalidad, entonces, debería ser praxis, y la praxis pasa por el cuerpo, por los cuerpos.

Y los cuerpos que han abrazado la radicalidad, a veces, quedan resguardados en el registro, en la palabra.

Pienso entonces en los libros que me aproximaron a la revolución mexicana. Podría mencionar también en canciones (Amparo Ochoa, ¡cuánto te ama mi madre!), o en pinturas (la incombustible Frida), pero deseo centrarme en la memoria de una biblioteca sensible que subsiste aún en el océano de mi cerebro.

La primera imagen es la portada de *Pancho Villa*, la biografía escrita por I. Lavretski, publicado en Chile por la Editorial Quimantú en 1973, meses antes de la pólvora y la sangre. La segunda es *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, un libro que me trajo el poeta Marcelo Novoa, cuando anduvo por esas tierras. O la *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, de Max Aub, alguien que fue obligado al conocimiento de que todo proceso revolucionario deviene en guerra civil. Y esto no implica olvidarse de José Revueltas, quien con su apellido prodigioso debió asumir la prisión política. ¿Y ese diálogo entre Louis Aragon y André Breton, que se publicó bajo el título de *Surrealismo frente a realismo socialista*, que lo lleva a uno en línea recta hacia León Trotski?

Pero la revolución no es un listado bibliográfico. Es otra cosa. ¿Qué cosa? ¿Teoría, praxis, ambas? Roque Dalton se reiría con todo el desparpajo posible ante estas dudas (allí quedaron sus palabras en *El intelectual y la sociedad*, para precisar este punto). Lo había indagado en 1971 Fernando Alegría en *Literatura y revolución*, y años después Mario Benedetti en *El escritor latinoamericano y la revolución posible*.

La revolución no es un *mañana*, no es

un futuro posible, algo que se construirá. La revolución es un aquí y ahora. Es un urgente presente que se perspectiva en un futuro posible, deseable, pero del cual no existe certeza alguna de que se llegue a vislumbrar siquiera su primer acto. Y, a pesar de eso, se intenta.

La revolución es el cuerpo que la encarna. Pienso ahora en eso cuando recuerdo a Francisco Trabol, quien aprendió lo que aprendió en su organización, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Luchó lo que tenía que luchar y terminó en México, sentado en una mesa junto a Elena Poniatowska, en un acto en solidaridad con la lucha del pueblo chileno. La escritora –no tenía cómo saberlo– le preguntó si era escritor también, y Pancho le respondió que no, que era un revolucionario, no más. Ese mismo Pancho que luego conocerá a Bolaño, en una de las tantas casas del exilio, pero no conocerá al escritor, sino al muchacho borracho al fondo del patio de una casa que está descrita en el libro *Bolaño infra: 1975-1977. Los años que inspiraron 'Los detectives salvajes'*, de Montserrat Madariaga Caro.

La revolución y el cuerpo

Entonces la revolución pasa por el cuerpo, no por la palabra. El cuerpo es el que sostiene la palabra, la evidencia, la enarbola desde su piel, la mantiene en alto con sus huesos y sus músculos. De ahí la importancia de la desaparición. La borradura, la tachadura radical.

Varios amigos fueron torturados en los años del plomo. Algún conocido murió en las calles. Lo filial se fue entrelazando con expre-

siones de lo oscuro. Incluso mi padre.

Quienes sobrevivieron, sin embargo, salvaguardaron la sonrisa, el baile, la ternura. ¿Por qué?

La revolución es, fundamentalmente, vida. Anhelos, ansia, desesperación por la vida. “Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas”, escribió en 1928 César Vallejo.

De ahí las marcas, las huellas, la necesidad de establecer las páginas del Apocalipsis sobre la piel de los detenidos.

La *revolutio* se torna, entonces, en carne pero, sobre todo, encarnadura.

En los cuerpos radica la síntesis. Teoría y praxis. Y todas las tensiones que suponen ambos conceptos. Porque la revolución supone también revolucionar y, particularmente, revolucionarse. Es el cuerpo que comienza a pensarse, a verse, a sentirse de otra manera. Cuando me torturaron, me contaba un amigo, no pensaba en Marx, pensaba en mis padres, eso fue lo que me ayudó.

Si la revolución es carne, entonces el destino inevitable será la confrontación. No existe revolución sin enfrentamiento. *Dar vuelta las cosas*, como sugiere la etimología, no es posible sino en la realización de ese encuentro, una vez más, *radical*.

Es por esto que la revolución no es un ejercicio *intelectual*, sino una *vivencia*, es la expresión de lo *sensible*, de la existencia tensada hacia un norte que no admite relativizaciones tardías. La revolución es fundamentalmente, aunque no únicamente, praxis.

La revolución, sus rostros, sus nombres

¿Por qué la palabra tiene esa densidad simbólica que lleva a asociarla con determinadas coordenadas ideológicas y no otras? *La revolución conservadora*, tituló Guy Sorman su libro, para describir el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. Y *Chile: la revolución silenciosa*, fue el título del libro de Joaquín Lavín, para defender las modificaciones realizadas sobre la sociedad chilena, a partir de la instauración de la dictadura cívico-militar en Chile.

Sin embargo, el sonido de la palabra no suele configurar la silueta de Pinochet en nuestra mente. ¿Fue el general un revolucionario? ¿Cuál habría sido, entonces, su revolución?

Revolución pareciera, entonces, interceptarse con la categoría de la *cantidad*. La revolución sería algo que se relaciona, expresa, se imbrica con la condición de mayorías, al menos en su percepción inmediata, más sensible que racional.

Sabemos que *cantidad* deviene en *calidad*. Sabemos también que no siempre es así. Marie-Jeanne Roland podría haber reemplazado la palabra *libertad* y su frase seguiría conmoviéndonos y convocándonos hasta ahora.

Pero la revolución también puede ser *recreada* como en «Out of control», de The Chemical Brothers. La espectacularización, su consumo, su serialización.

Una revolución robada. Nombrada, pero negada en el acto mismo de su mención. Revoluciones sin contenidos, sin sujetos. Una vez más: sin cuerpos.

Revoluciones de poleras, afiches, tazones, cintillos, pulseras. Revoluciones para llevar, para vestir, para *representar*.

El título de este texto, por ejemplo. “La erre”. La letra “R” en un círculo nos remite a una marca registrada. En Chile, sin embargo, en las calles del país, la ® remitía a “Resistencia”, era el símbolo más veloz que se podía trazar en la oscuridad, para denotar la persistencia, el anhelo, la porfía que no aceptaba la imposición del terror. ¿Quién recuerda, hoy en día, la ®?

¿Revolución en Chile?

Revolución en Chile fue el título de un libro de crónicas, atribuido a Sillie Utternut y publicado hacia fines de la década de los sesenta. Corrían los tiempos de la “Revolución en Libertad”, propuesta por la Democracia y el país transitaba a paso firme en dirección a la “vía chilena al socialismo”. Aún no era el tiempo del horror. El libro tiene un tono mordaz, dado por sus dos coautores: Guillermo Blanco y Carlos Ruíz Tagle. Todavía es tiempo de la risa. Todavía la palabra *revolución* servía como un comodín para depositar en ella desde el chascarro hasta el temor más profundo.

Pero ni el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle ni el de Salvador Allende fueron gobiernos revolucionarios. El primero nunca deseó serlo, el segundo no alcanzó a serlo. Más allá de las aspiraciones y ensueños, habría que regresar a Rosa Luxemburgo, por ejemplo, para realizar el deslinde adecuado entre *reforma* y *revolución*.

¿Existe hoy un proceso revolucionario en

Chile? El consenso mediático, aceptado en gran medida por la academia y la casta política, habla de *estallido*. Quizás se podría referir también como revuelta, asonada, rebelión. Pero esta discusión, por ahora, es un tanto baladí, considerando que aún existen presos políticos, producto de su participación en las jornadas de movilización popular realizadas el año 2019. Eso para no hablar de los asesinados y los mutilados, por cierto.

Ríos de tinta han comenzado a correr desde hace un tiempo. Se publican libros, muchos. Y artículos, columnas de opinión. Algunos escritores se han erigido en defensores o impugnadores del modelo. Pero, lo más relevante es la constatación de algo que no se puede ignorar: la fractura se ha realizado. El orden, sus representantes, sus defensores y sus sostenedores están en una situación de crisis relativa. Pero el *desorden*, heterogéneo por naturaleza, aún indaga las formas adecuadas de realización de los anhelos.

La heterogeneidad también es la posibilidad, la vitalidad, la potencia y la energía que espera su momento. Un instante que no puede ser determinado necesariamente por el vector de tiempo, un instante que requerirá a su vez un espacio para poder desplegarse y sólo por dicha necesidad de despliegue, nuevamente originará la confrontación. En esas condiciones se escribe en la actualidad, en un tiempo y un espacio de algún modo tensados a tal punto que parecen suspendidos en la historia. ¶

Imagen de portada: Collage a partir de: «<http://www.flickrriver.com/photos/todosnuestrosmuertos/>» de *todosnuestrosmuertos*, «Pearl Jam @ Music Midtown» de *ConcertTour*, que cuentan con una licencia CC BY-NC-SA 2.0, y «Pancho Villa» de *LALO VAZQUEZ* que cuenta con una licencia CC BY-SA 2.0.

APU

NTES



39 DÍAS PARA 39 AÑOS

Por Pablo Toussaint

Reseña de Alonso de la Torre, *Nunca te fíes de un militar gallego* (Trilogía *El peluquero de Franco*), La Moderna, Galisteo, 2020, 602 pp.

El 20 de noviembre se conmemora en México el inicio de una revolución (la primera de siglo XX). En España se recuerda el final de un periodo de 39 años de violencia y represión con un nombre al frente: Francisco Franco. Su muerte en 1975 permitió a España pasar de ser un estado autoritario a una democracia moderna (si bien su plenitud se sigue debatiendo); no obstante, como demuestra *Nunca te fíes de un militar gallego*, la novela que firma Alonso de la Torre, algunos de los símbolos e ideas que auparon al fascismo en aquel verano de 1936 para levantarse en armas contra el gobierno de la II República Española siguen vigentes hoy en día, si bien se encuentran normalizados por más de 40 años de “normalidad” democrática.¹

¹ Símbolos como la bandera “rojigualda”, la marcha real o la familia real.

Cómo llegó Franco a ser el hombre al frente de un levantamiento armado y del gobierno resultante, cuando el bando golpista contaba con varias cabezas militares y más de un líder político con mayor “derecho” a hacerse con el mando, es lo que, en una serie de escenas cortas y casi teatrales, se vislumbra entre los hechos de una cotidianidad interrumpida por la guerra que los habitantes (nuevos y de toda la vida) de una pequeña e histórica ciudad de provincia como Cáceres (Extremadura) viven en los primeros días de lo que se llegaría a conocer como “Guerra Civil Española” y que Miguel de Unamuno calificaría más acertadamente como “incivil”.

En la que no es su primera novela² —pero sí la primera parte de una trilogía (*El peluquero de Franco*) que, como presagio de los siguientes 39 años, relata los primeros 13 días de los 39 que Cáceres albergó el estado mayor del ejército de África, comandado por Francisco Franco—, Alonso de la Torre retrata de forma algo pintoresca y con marcado orgullo extremeño el trajín de una casa señorial (El palacio medieval de Los Golfines de Arriba, convertido en residencia y centro de operaciones del estado mayor franquista), un hotel moderno y su central telefónica (El hotel Álvarez), una cafetería (la del hotel Jámece), la redacción de un periódico (El *Extremadura Diario Católico*) y una estación de tren, además de las concurridas y animadas calles de la ciudad inundada de soldados.

Los personajes nacidos de la mente del

² Cf. Alonso de la Torre, *Expediente ojos de orgasmo*, La Moderna, Galisteo, 2019.

autor o inspirados en personas reales se entremezclan en el vaivén de llamadas y pugnas por el poder entre Sevilla, Burgos y Cáceres, las órdenes mandadas al frente, las sentencias de muerte a los opositores al golpe de estado, las delegaciones alemanas, italianas e irlandesas que apoyan en secreto al futuro “caudillo”, así como la prensa francesa que busca formarse una imagen de ese hombre pequeño y con la voz chillona que va camino de convertirse en “generalísimo de los ejércitos”. Paquito Mena, el encargado de afeitar a su tocayo, el general, todas las mañanas a las 7 en punto, Antonia, el ama de llaves del palacio, Teresa, la espía novata y telefonista del hotel Álvarez (en el que se hospeda la cúpula militar), Rafael, el periodista exiliado de Madrid por un malentendido, y otros tantos personajes escritos con cierta *naïveté*, son testigos de lo que ocurre “tras bambalinas” en la guerra: Paquito escucha las conversaciones de Franco con sus colaboradores de confianza, Teresa consigue y pasa información al bando republicano gracias a sus dotes lingüísticas, a su posición en el hotel y a su conveniente belleza femenina, Rafael, con el idealismo de algunos periodistas, busca contar la “verdad” de lo que ocurre en el frente, y Antonia —probablemente el personaje más auténtico de toda la obra, y de quien proviene el título de la misma³—, atiende las necesidades de la casa de los Sánchez-Figueroa, mientras, pasivamente, termina en el centro de todo el conveniente enredo tejido por el autor.

³ Su mala suerte en el amor con un militar gallego la lleva a tener claro que “no debe fiarse, por este orden, ni de los hombres, ni de los militares, ni de los gallegos” (p. 30).

Tomando como referencia del 25 de agosto al 6 de septiembre de 1936, con la rapidez y concentración de acciones que caracteriza a producciones audiovisuales como *24*,⁴ a pesar de tener cerca de 600 páginas, *Nunca te fíes de un militar gallego* pinta un cuadro fácil de recorrer, a veces fantasioso y poco natural en los diálogos y con ciertos matices de cursilería que, no obstante, ilustra claramente el poder de la propaganda ideológica de los perpetra-

dores del golpe de estado del 36, la estrategia militar y diplomática de los futuros vencedores de la guerra, y la normalización de una violencia represiva contra todo aquel que pensase de forma diferente (“garrote y prensa”); todo esto con las calles, edificios, fuentes y patios de una ciudad calurosa y medieval como el escenario en el que bullía la vida cuando a su alrededor se propagaba la muerte. ¶

Imagen de portada: «26-4-1937 bombardeo de guernica guerra civil española» de José Javier Martín Espartosa cuenta con una licencia CC BY-NC-SA 2.0

4 La famosa serie de televisión protagonizada por Kiefer Sutherland.



LA VOZ TRÁGICA DEL PUEBLO EN *CUENTOS DE LA REVOLUCIÓN* DE MAURICIO MAGDALENO

Por Omar Campa

Reseña de Mauricio Magdaleno, *Cuentos de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2017, 148 pp.

La Revolución Mexicana no sólo dejó cambios políticos, sociales, económicos y culturales, también legó en la literatura una corriente como la novela de la Revolución, en donde se tienen nombres tan importantes como: Mariano Azuela —*Los de abajo* (1916)—, Martín Luis Guzmán —*La sombra del caudillo* (1929)—, Nellie Campobello —*Cartucho* (1931)— o Rafael F. Muñoz —*Vámonos con Pancho Villa* (1931)—, por nombrar a algunos. En dicha corriente, la Revolución Mexicana es el tema central y los protagonistas son el caudillo, los movimientos revolucionarios o el pueblo.

Dentro de tan destacados nombres se encuentra el de Mauricio Magdaleno, quien también es conocido como guionista y por haber formado mancuerna con el director Emilio “El Indio” Fernández y el camarógrafo Gabriel Figueroa en películas de gran trascendencia como *Salón México* (1948) y *Pueblerina* (1948). En *Cuentos de la Revolución Mexicana* (2017) —cuyo estudio preliminar y selección de los cuentos estuvo a cargo de Conrado J. Arranz—, se muestra la destreza del escritor zacatecano a la hora de narrarnos diferentes episodios ocurridos durante la Revolución, no precisamente en los campos de batalla, sino en el pueblo, dentro de la “bola”.

En el primer cuento de la selección, “Teponaxtle” —que es un instrumento musical prehispánico—, el narrador protagonista forma parte del ejército zapatista y es contundente cuando interpela a un licenciado jacobino que hablaba mal de los revolucionarios; el zapatista menciona los ideales de los que siguen a Zapata: “—Mire, amigo; déjese de cuentos. Aquí andamos peleando lo nuestro y nada más, y ninguno somos protestantes ni masones. Estamos contra el clero porque ése nos la debe, como los ricos; pero no contra la fe de los mexicanos.” (p.39.) Cuando un indio hizo sonar en el río su teponaxtle, van sucediendo acontecimientos importantes para el protagonista y sus amigos. Primeramente, es el clima, que va pasando de la negrura de una tormenta que se acerca, el graznido de las aves que se sentían amenazadas y los primeros relámpagos que avicinaban una tormenta. Después de un mal augurio llegaron los sonidos de la lluvia y los

truenos en conjunto con balazos: habían caído en una emboscada. El instrumento musical sirve en este relato como la voz de mando de la batalla, aun a sabiendas de que el pueblo y los indígenas estuvieran del lado del ejército Libertador del Sur; el origen prehispánico del instrumento remite a la lucha cruenta que se daba en aquel entonces.

El segundo cuento —probablemente el más conocido de Magdaleno— es “El compadre Mendoza”, cuya aparición llegó a la pantalla grande por parte del director Fernando de Fuentes en 1934 —es la segunda película de la llamada “Trilogía de la Revolución” junto con *El prisionero trece* (1933) y *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1936)—; Rosalío Mendoza es un terrateniente que tiene amistad con los zapatistas y con el gobierno federal; se encuentra de un lado o del otro de acuerdo con sus intereses. Después de que el general zapatista Felipe Nieto le haya salvado su vida, Rosalío y el general se hacen compadres; tienen una gran amistad hasta que Rosalío le ofrece una comida en su casa para conversar con el coronel Belnáldez —que forma parte de los carrancistas— para crear una alianza en favor de la patria. Finalmente, Belnáldez asesina a Nieto y Mendoza huye para salvar a su familia sabiendo que traicionó a su compadre. El poder y la codicia son unos de los tópicos más imperantes dentro de la narrativa de la Revolución, pero Magdaleno le suma una crítica a la sociedad terrateniente que no dejó del todo su poder durante la Revolución y apuntaba a uno u otro bando según quién tuviera el poder.

Los indígenas también son parte funda-

LA VOZ TRÁGICA DEL PUEBLO EN CUENTOS DE LA REVOLUCIÓN DE MAURICIO MAGDALENO

mental de los cuentos, como muestra se encuentra “El baile de los pintos”, en el que los habitantes —indígenas y campesinos mestizos— de una ranchería buscan venganza después de que sufrieran un saqueo:

“Conocieron el terror de los sitios por hambre, cuando la población victimada a los odios feroces de la guerra, se echaba al monte a arrancar papayas y quelites, a riesgo de ser asesinada; y los días de saqueo en que caían las hordas quemando y rodando sobre las mujeres que encontraban, y luego las ejecuciones en masa de los del Gobierno, a la orilla de los ranchos o en plena plaza de armas, y las largas filas de mezquites y parotas doblándose al peso de los ahorcados.” (p.92)

En “Leña verde” la Muerte es la protagonista, pues el protagonista, de nombre Maclovio, ha perdido a dos hijos y a un nieto durante la Revolución. El único que le sobrevive es un nieto de nombre Faustino, un niño curioso que le va haciendo preguntas difíciles al abuelo que no sabe responder: “¿Por qué los indios cargamos siempre la leña y los otros cristianos no?” (p.109) Después de ser azotado por las tropas zapatistas y los federales, sin que el pobre Maclovio estuviese del lado de algún bando, Faustino fallece de frío, lo único por lo que aún tenía sentido su vida. La Revolución se lo llevó todo, aunque estuvieran “seguros de que con no meterse en líos estaba todo arreglado” (p.108).

El último cuento de la selección es “Palo encebado”, narrado por una voz omnisciente, pero en el que abundan las expresiones populares: “—Quesque dice que tiene que venir a reclamarle lo suyo a su güena mercé, amo don Teófilo...” (p.125) Además, resalta un toque religioso, pues la historia de Asunción Moreno, un hombre alzado contra su patrón, tiene su clímax durante la fiesta de Nuestra Señora del Refugio. Este toque es importante, ya que se demuestra en la fiesta —copada por todo el pueblo, incluidos los otros trabajadores— el poder que aún ejerce don Teófilo, aunque la Revolución siga su curso, puesto que uno de los ideales de la Revolución era terminar con el caciquismo.

Con excelsa maestría, Mauricio Magdaleno consigue describirnos un episodio histórico lleno de controversias, traiciones, alianzas y poder, que nos siguen permeando hasta ahora. Sin embargo, como se ha mencionado, no se limitó al campo de batalla, porque le importaba narrar los sucesos del día a día de la mayoría de los habitantes, del pueblo. El indígena, el anciano, el padre de familia, el general, los niños y otros personajes ejercen su visión a través de la escritura de Magdaleno, quien muestra algunos sucesos de la Revolución y, posteriormente, de la Guerra Cristera casi como transcripciones de los hechos ocurridos: la acción transcurre sin aspavientos, pero con un curso directo a un final trágico, un suceso trágico que estuvo lleno de vicios, contradicciones, alianzas y traiciones, muerte, miseria y crueldad.

Aunque hoy en día seguimos preguntán-

donos si hubo un ganador entre las partes involucradas, parece que la que obtuvo un triunfo definitivo fue la literatura, la literatura de la Revolución Mexicana. ¶

Imagen de portada: «Pancho Villa a caballo (Torreón, 191X)» de *Recuerdos de Pandora* cuenta con una licencia CC BY-SA 2.0

CONTE

AMPLAC

IONES



REVOLUCIÓN PERMANENTE: VIGENCIA Y UTILIDAD DE TROTSKY EN EL SIGLO XXI

Por Mauro Espínola

La teoría de la revolución permanente fue desarrollada por Trotsky para explicar las tareas de la revolución en Rusia, primero contra la concepción menchevique de la teoría de las dos etapas de la revolución (democrático-burguesa y socialista), y después contra la concepción estalinista del socialismo en un solo país.¹ De ese modo, Trotsky demostró cómo la burguesía en los países cuya industrialización fue tardía no podían jugar ningún papel revolucionario. Esto significa que las tareas democráticas, por ejemplo, la distribución de la tierra para los campesinos o la solución de la cuestión nacional, solo podían ser resueltas con la lucha revolucionaria encabezada por la clase trabajadora.

En América Latina, con el atraso capitalista, los grandes terratenientes y la dominación imperialista, esta concepción es fundamental para conectar las demandas democráticas de

¹ Véase Leon Trotsky, *Tres concepciones de la revolución rusa*, 1939. Versión digital disponible en: <https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/53-colecciones/marxismo-hoy/marxismo-hoy-n-20/335-tres-concepciones-de-la-revolucion-rusa>.

REVOLUCIÓN PERMANENTE: VIGENCIA Y UTILIDAD DE TROTSKY EN EL SIGLO XXI

los campesinos e indígenas con la lucha de la clase trabajadora contra cualquier ilusión sobre la supuesta “burguesía” progresista. Las derrotas de las revoluciones en la historia de América Latina, pero también las limitaciones y derrotas de hoy en día, se pueden explicar a la luz de la teoría de la revolución permanente. Incluso, la teoría de la revolución permanente nos permite comprender las contradicciones políticas de los países avanzados. Por ejemplo, por qué Inglaterra, pese a ser la primera potencia capitalista y epitome de la revolución industrial no pudo deshacerse de su monarquía, la cual subsiste hasta nuestros días. O bien, cómo Estados Unidos, pese a la propaganda política, mantiene un sistema electoral profundamente antidemocrático al basarse no en el voto universal de los ciudadanos sino en los colegios electorales, muy similar al voto censitario (basado en la propiedad), que restringe el sufragio a una parte de la población.

¿Qué es la teoría de la revolución permanente?

La revolución permanente es una teoría desarrollada por Trotsky a partir de 1905 para señalar el carácter continuo, de ahí el nombre de permanente, de la revolución en Rusia, como única forma efectiva de lograr las conquistas democráticas en los países llamados atrasados, o subdesarrollados. Es decir, la revolución permanente plantea la necesidad de vincular las demandas democráticas y campesinas, llamadas tareas democrático-burguesas, de reparto agrario para conquistar la verdadera

liberación de las masas oprimidas bajo el programa socialista y la dirección de la clase trabajadora organizada a partir de él.

Lo anterior se explica por el contexto de Rusia a principios del siglo xx, cuya composición demográfica era fundamentalmente agraria, al vivir aproximadamente un 80% de la población en el campo. Esta situación no fue exclusiva de Rusia a principios del siglo anterior, sino de buena parte de los países llamados atrasados o periféricos que, hasta aproximadamente los años sesenta, mantenían una composición demográfica fundamentalmente agraria. Reconociendo esta cuestión, y oponiéndose a la concepción del marxismo de la II Internacional o socialdemocracia, que planteaba que solo los países avanzados como Inglaterra o Alemania podían plantearse la lucha por el socialismo, Trotsky planteó que

El problema agrario, y con él el problema nacional, asignan a los campesinos, que constituyen la mayoría aplastante de la población de los países atrasados, un puesto excepcional en la revolución democrática. Sin la alianza del proletariado con los campesinos, los fines de la revolución democrática no sólo no pueden realizarse, sino que ni siquiera cabe plantearlos seriamente. Sin embargo, la alianza de estas dos clases no es factible más que luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal-nacional.²

Esto nos ayuda a entender, de manera opuesta, la compleja situación de los países

² Leon Trotsky. *¿Qué es la revolución permanente? Tesis fundamentales*, en su libro: *La revolución permanente*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2001, p. 147.

subdesarrollados que han vivido procesos revolucionarios recientes, como los de la Primavera Árabe. Egipto, Túnez o Siria, vivieron procesos revolucionarios entre 2010 y 2012 en los que millones de personas se movilizaron contra los gobiernos nacionales, algunos de ellos con décadas en el poder, como el de Hosni Mubarak, con treinta años en el poder en Egipto, o el de Muamar Gadafi, con cuarenta y dos años en el poder en Libia. Pese a la revolución que representó la Primavera Árabe, la ausencia de organizaciones revolucionarias que pudieran disputarle la influencia tanto a la burguesía liberal como a los Hermanos Musulmanes, explica el triunfo de estos últimos y la recomposición de los regímenes antidemocráticos en el Magreb.

De ello se desprende, para la teoría de la revolución permanente, otro elemento sustancial que es el carácter internacional de la revolución socialista. Al respecto, Trotsky señala en las *Tesis de la revolución permanente* que

El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más am-

plio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta.³

En ese sentido la caída de la Unión Soviética, o bien la terrible situación a la que se enfrenta la población en Cuba, Venezuela o Nicaragua, no se explicaría desde el marxismo por “las fallas de esa ideología”, pues, como dice Trotsky, “el triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país”, sino fundamentalmente por la limitación de las revoluciones en sus marcos nacionales. Por supuesto, eso no cancela el papel de, por ejemplo, el imperialismo norteamericano, pero plantea la necesidad de extender o ampliar estos procesos para defenderlos. Podría discutirse incluso la crítica de Trotsky a la “utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa”, pues se podría identificar este concepto —los Estados Unidos de Europa— con la actual Unión Europea. Pero bastaría plantear el *Brexit*, o sea, la salida del Reino Unido de la UE, o el peso del Deutsche Bank dentro de la economía europea para repensar la vigencia de la observación del revolucionario ruso.

De lo anterior se desprende también el que, para la teoría de la revolución permanente, desaparece la diferencia establecida por la socialdemocracia alemana a principios del siglo XX sobre la supuesta madurez de los países avanzados o atrasados para el socialismo. Insistiendo, de nueva cuenta, en el carácter internacional de esta transformación. En palabras de Trotsky

El esquema de desarrollo de la revolución

³ *Ibidem.*, p. 149.

REVOLUCIÓN PERMANENTE: VIGENCIA Y UTILIDAD DE TROTSKY EN EL SIGLO XXI

mundial, tal como queda trazado, elimina el problema de la distinción entre países “maduros” y “no maduros” para el socialismo, en el sentido de la clasificación muerta y pedante que establece el actual programa de la Internacional Comunista. El capitalismo, al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo y fuerzas productivas mundiales se encarga por sí solo de preparar la economía mundial en su conjunto para la transformación socialista”.⁴

¿En qué es vigente la revolución permanente?

Por supuesto el mundo del siglo XXI es, de manera significativa, distinto al de principios del siglo XX. Sería una necedad negarlo, y, sin embargo, pese a esas diferencias, subsisten elementos que permiten considerar la vigencia de ideas desarrolladas durante el siglo pasado como las de Trotsky y otros pensadores. Uno de los cambios más significativos en el capitalismo a nivel mundial es, primero, la transformación demográfica a nivel internacional que ha implicado la urbanización de la mayor parte de las regiones y la reducción del peso demográfico del ámbito rural y agrario. Salvo contadas excepciones, el mundo contemporáneo es fundamentalmente urbano y las zonas anteriormente poco desarrolladas como la India, China o el sureste Asiático, en las que predominaba el campo sobre la ciudad, han experimentado procesos de urbanización e industrialización desde mediados de los años

setenta y ochenta que hoy los sitúan como las fábricas del mundo.

Pero más allá de esa obviedad, la pregunta sobre la vigencia de la revolución permanente nos permite reconocer, por ejemplo, la vigencia del horizonte socialista, y, en ese sentido, no solo es de utilidad para interpretar el pasado sino el presente. Dicho de otro modo, la idea de transformación social plantea primero un necesario balance histórico de los cambios ocurridos en el último siglo, y, en ese sentido, las causas de sus limitaciones y conquistas, para, a partir de esto, trazar una proyección al futuro en el que se vuelve presente la idea de la revolución permanente como un continuo dentro de las tareas de transformación social.

Si bien es cierto que, en general, a nivel mundial el campesinado ha sufrido una transformación más que una reducción de su peso específico en la sociedad y un incremento del peso de los trabajadores agrícolas y urbanos, los procesos de transformación social incabados en diferentes países e incluso la ofensiva neoliberal en los años ochenta nos plantean la urgencia de un cambio. Por otra parte, la exacerbación del discurso de la derecha en el mundo, y el resurgimiento de organizaciones fascistoides como el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen, Salvini y su Liga del Norte o bien el recién derrotado Donald Trump, plantean también interrogantes sobre la actualidad y potencia de estas ideas. ¶

4 *Ídem.*

Imagen de portada: «Rivera, Man Controller of the Universe, detail with Trotsky, Engels, and Marx» de *profzucker* cuenta con una licencia CC BY-NC-SA 2.0

PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

